

## LA SANIDAD DEL ALMA

*Amado, ruego que seas prosperado en todo así como prospera tu alma, y que tengas buena salud. 3 Juan 1:2*

### INTRODUCCION

Todos sin excepción hemos tenido alguna alteración o anormalidad en el alma. Muchos retienen recuerdos dolorosos del pasado. Necesitamos una restauración interna, y Cristo como médico divino ofrece sanidad (*El espíritu del Señor está sobre mi, porque me ha unguido para anunciar el evangelio a los pobres, me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; Lucas. 4:18*).

El texto base utilizado en esta oportunidad enseña que el bienestar físico y material está relacionado con la del alma. La raíz de muchos males se encuentra en el alma, por lo que hay que desarraigarlos.

### I. CAUSAS DE LA ENFERMEDAD:

- Malos tratos en la niñez: (*Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? San Juan. 9:2*).

Hay quienes fueron objeto de malos tratos (insultos, maldiciones, golpes, inclusive abuso físico), provocando heridas en el alma y que son llevadas a la vida adulta, afectando su relación con los demás. Hay quienes tienen temor a tomar responsabilidades, pues recibieron una ministración de inutilidad. Los hogares destruidos por divorcios, vicios, ausencia de alguno de los padres; constituyen ocasión muchas veces de deformaciones en el alma.

Jefte, por ejemplo, era un hombre de guerra y esforzado; Jefte estaba lleno de prejuicios, porque su pasado había sido difícil. Era hijo de una ramera, su padre había sido cruel y duro con él (Galaad, significa: rocoso, duro). Tuvo una madre suplente, sus hermanos lo despreciaron; se juntó con hombres ociosos. Todo

esto le afectó, de tal manera que cuando le visitaron los ancianos de Israel él les respondió, ¿no me aborrecisteis vosotros y me echasteis de la casa de mi padre? Su alma había sido dañada pero fue sanada y finalmente gobernó a Israel.

- Una vida descarriada: *(Yo dije: Oh SEÑOR, ten piedad de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado. Salmos. 41:4).*

Tiempo atrás, al no tener el Señorío de Cristo sobre nuestra vida o conociéndole y alejándonos de su pastoreo, fuimos esclavos del pecado *(en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados), Ef. 2:1-5).* Nuestro único interés era satisfacer los deseos del alma.

*(Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Gálatas 5:19-21)* describe una serie de obras que viciaron nuestra alma, estas desviaciones que pueden ser heredadas de nuestros antepasados, Inclusive, son efecto de una Insatisfacción del alma.

- Problemas y fracasos:

Otra de las causas de las deformaciones del alma son los hechos o circunstancias que vivimos. Para algunos la pérdida de un ser querido, la quiebra de una empresa, el despido del trabajo, etc., puede causar tal depresión o ansiedad, que puede llevar a la persona, en casos extremos hasta

el suicidio. Job y David sufrieron depresiones, habiendo recibido el auxilio del Señor *(¿Por qué no morí yo al nacer, o expiré al salir del vientre? Job 3:11, He aquí todo esto han visto mis ojos, lo ha escuchado y entendido mi oído. Job 13; En el día de mi angustia busqué al Señor; en la noche mi mano se extendía sin cansarse; mi alma rehusaba ser consolada. Me acuerdo de Dios, y me siento turbado; me lamento, y mi espíritu desmaya. (Selah) Has mantenido abiertos mis párpados; estoy tan turbado que no puedo hablar. He pensado en los días pasados, en los años antiguos. De noche me acordaré de mi canción; en mi corazón meditaré; y mi espíritu inquiere.¿Rechazará el Señor para siempre, y no mostrará más su favor?¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Ha terminado para siempre su promesa?¿Ha olvidado Dios tener piedad, o ha retirado con su ira su compasión? (Selah) Entonces dije: Este es mi dolor: que la diestra del Altísimo ha cambiado. Salmos. 77:2-10).*

## II. LA SANIDAD DEL ALMA:

Debemos reconocer que la sanidad es un proceso y que se obtiene acercándose a Jesucristo, renunciando a continuar con ese malestar y cambiando de actitud (renovación):

Jesús en su ministerio terrenal ofreció verdadero descanso para nuestras almas *(Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar. Mt. 11:28, Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas. Mt. 29),* pero El mismo constituyó hombres para que pudieran asistirnos de parte suya *(a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo Ef. 4:12).* Los siervos llamados a ministrar pueden ser hombres y mujeres, quienes deben tener revelación de Dios para actuar cuando no se conoce con exactitud el área afectada.

El profeta Natán es un ejemplo de cómo Dios faculta a sus siervos con dones sobrenaturales para descubrir la raíz de nuestra enfermedad y cómo poder ser un medio para traer salud a nuestro interior *(Entonces el SEÑOR envió a Natán a David. Y vino a él y le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el*

otro pobre. El rico tenía muchas ovejas y vacas. Pero el pobre no tenía más que una corderita que él había comprado y criado, la cual había crecido junto con él y con sus hijos. Comía de su pan, bebía de su copa y dormía en su seno, y era como una hija para él. Vino un viajero al hombre rico y éste no quiso tomar de sus ovejas ni de sus vacas para preparar comida para el caminante que había venido a él, sino que tomó la corderita de aquel hombre pobre y la preparó para el hombre que había venido a él. Y se encendió la ira de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive el SEÑOR, que ciertamente el hombre que hizo esto merece morir; y debe pagar cuatro veces por la cordera, porque hizo esto y no tuvo compasión. Entonces Natán dijo a David: Tú eres aquel hombre. Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: "Yo te ungué rey sobre Israel y te libré de la mano de Saúl. "Yo también entregué a tu cuidado la casa de tu señor y las mujeres de tu señor, y te di la casa de Israel y de Judá; y si eso hubiera sido poco, te hubiera añadido muchas cosas como éstas. "¿Por qué has despreciado la palabra del SEÑOR haciendo lo malo a sus ojos? Has matado a espada a Urías heteo, has tomado su mujer para que sea mujer tuya, y lo has matado con la espada de los hijos de Amón. "Ahora pues, la espada nunca se apartará de tu casa, porque me has despreciado y has tomado la mujer de Urías heteo para que sea tu mujer." Así dice el SEÑOR: "He aquí, de tu misma casa levantaré el mal contra ti; y aun tomaré tus mujeres delante de tus ojos y las daré a tu compañero, y éste se acostará con tus mujeres a plena luz del día. "En verdad, tú lo hiciste en secreto, pero yo haré esto delante de todo Israel, y a plena luz del sol." Entonces David dijo a Natán: He pecado contra el SEÑOR. Y Natán dijo a David: El SEÑOR ha quitado tu pecado; no morirás. Sin embargo, por cuanto con este hecho has dado ocasión de blasfemar a los enemigos del SEÑOR, ciertamente morirá el niño que te ha nacido. Y Natán regresó a su casa. Y el SEÑOR hirió al niño que la viuda de Urías dio a David, y se puso muy enfermo. 2 Sa. 12:1-15; Había en Damasco cierto discípulo llamado Ananías; y el Señor le dijo en una visión: Ananías. Y él dijo: Heme aquí, Señor. Hechos 9:11 Y el Señor le dijo: Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en la casa de Judas por un hombre de Tarso llamado Saulo, porque, he aquí, está orando, y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista. Pero Ananías respondió:

*Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuanto mal ha hecho a tus santos en Jerusalén, y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. Pero el Señor le dijo: Ve, porque él me es un instrumento escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto debe padecer por mi nombre. Ananías fue y entró en la casa, y después de poner las manos sobre él, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Al instante cayeron de sus ojos como unas escamas, y recobró la vista; y se levantó y fue bautizado. Hch 9:10-18; Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común. 1Co 12:8 Pues a uno le es dada palabra de sabiduría por el Espíritu; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidad por el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversas clases de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, distribuyendo individualmente a cada uno según la voluntad de El. 1 Co. 12:7-11).*

### III. ¿QUIEN PRODUCE LA SANIDAD?

El médico sabe que no puede sanar. Solamente asiste con otros medios. Así el poder sanador para el alma proviene de Dios. Pero recordemos que la unción hace la diferencia; sólo la unción del Espíritu pudrirá el yugo (*Y sucederá en aquel día que su carga será quitada de tus hombros y su yugo de tu cerviz, y el yugo será quebrado a causa de la grosura. Is. 10:27*). Así mismo, la confesión y la oración pueden traer libertad al afligido y al enfermo (*¿Sufre alguno entre vosotros? Que haga oración. ¿Está alguno alegre? Que cante alabanzas. ¿Está alguno entre vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia y que ellos oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor; y la oración de fe restaurará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si ha cometido pecados le serán perdonados. Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad*

*unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho. Santiago. 5:13-16).*

## CONCLUSIONES.

- En el alma está la mayoría de los problemas o deformaciones del hombre.
- Dios nos dio un alma sana, pero contrajo una serie de enfermedades que sólo el médico divino podrá curar.